

Trinidad: ¿Suciedad Museo del Caribe?

“A la basura de este pueblo le construirán pedestales dentro de poco. Vivir para ver”, resolvía un colega de profesión, en tono de chanza y a la vez muy en serio, mientras describía cómo las bolsitas anudadas pululaban en la esquina de su casa y embriagaban el vecindario con la fragancia de los desperdicios.

Parece que alguien conjuró “hágase el churre” e, inmediatamente, una nube de desechos llovió por estos lares. Tal vez, las jabitas de nailon y las bolsas llenas de lo inservible quieren integrarse al patrimonio de Trinidad porque la mayoría de los cestos en el Centro Histórico sufrieron la misma suerte de la juventud, divino tesoro: se fueron para no volver.

Que todos los organismos erijan un frente común en estos momentos para embellecer el rostro ensuciado del terruño no es más que el resultado del vertiginoso crecimiento de un fenómeno no cercado a tiempo y forma. No se precisaban dotes cartománticas para dilucidar que el movimiento telúrico de visitantes desembarcando por vía aérea, terrestre y marítima, amén de propiciar dividendos y bonanza, acarrea también fenómenos colaterales como el incremento de basura. La avalancha se asumió sin una infraestructura coherente. Falta de previsión, le dicen.

Casas de alquiler, restaurantes, cafeterías, ampliaciones y remodelaciones de viviendas le crecieron a la urbe en un santiamén, cierto. Mas, a la misma velocidad aumentaron asimismo los salideros en las calles y todavía la inversión de Acueducto marcha al pasito de la bibijagua, crecieron las indisciplinas sociales, los centros estatales dedicados a la recreación turística y la inmigración de quienes, procedentes de algún lugar de La Mancha, diría Cervantes, llegaron para buscar fortuna cerca del mar

y del monte. Culpas repartidas tocan a menos.

El dato más actualizado ofrecido por funcionarios de la Oficina Nacional de Estadística en el municipio arroja un total de 75 648 habitantes, sin contar la población flotante, que ha llegado hasta 15 000 turistas en una jornada, tal cual ha publicado este medio de prensa. Ecuación simple: más población, más basura generada.

Pedro Orlides Muñoz Yznaga, director municipal de Servicios Comunes, ilustra que actualmente Trinidad genera cerca de 340 metros

cúbicos diarios de basura; a veces, alcanza los 500 metros cúbicos. “El municipio promedia alrededor de 1.9 kilogramos por habitantes/día, número muy elevado si tenemos en cuenta que España o Brasil están alrededor de 2 kilogramos por habitantes/día”, especifica.

Bien lo sabe Ortelio Rojas, héroe de pulóver raído y rostro curtido por los 62 años, quien amanece a las 5:00 a.m. con la escoba y el recogedor eliminando colillas de cigarro, absorbentes y hasta condones atascados entre las piedras.

Tres años como barrendero

en las calles Rosario, Colón y Real, entre las más transitadas, le bastan para concluir: “La suciedad es bastante, aunque debe reconocerse que la gente ya coopera y organiza la basura”.

La limpieza de la villa recae sobre 33 recogedores de desechos y 52 barrenderos; cifras todavía insuficientes. Al cierre de este comentario, ocho plazas de barrendero permanecían vacantes. “Otro problema es que casi todos sobrepasamos los 60 años —acota Ortelio—. La juventud no quiere barrer. La gente le huye a este trabajo como el diablo a la cruz”.

La acumulación de escombros incrementa el riesgo de que el agente transmisor del dengue establezca hoteles cinco estrellas. Vivian María Caballero Diéguez, directora de la Unidad Municipal de Higiene y Epidemiología, acota que el índice de focalidad ha disminuido en el territorio y no existe transmisión de enfermedades, pero quedan deudas con la cooperación ciudadana.

Por eso miembros del cuerpo de inspección estatal (conocido como los inspectores integrales) se sumaron a los supervisores sanitarios, a partir del pasado noviembre, para acorralar los malos comportamientos a través de la aplicación de multas con cuotas superiores a los 100 pesos. Según la especialista, se han aplicado hasta más de 20 en un día.

El dueño del desecho es quien lo genera, no Servicios Comunes. He aquí otra verdad trastocada, como si la recogida y la limpieza fuera responsabilidad exclusiva de la parte institucional; una parte, dicho sea de paso, a veces limitada desde los recursos. La colocación de 18 contenedores —de ellos, 10 ubicados en el Centro Histórico— y camas ampirrol (las llamadas camas naranjas) intentan devolver bríos.



Carlos Luis Sotolongo Puig

“Comunales no está barriendo para afuera —aclara Pedro Orlides—. Tenemos ineficiencias relacionadas con el ciclo de recogida porque a veces se nos rompe un equipo, pero Trinidad necesita que la miren de forma diferente. Hace mucho dejó de ser un municipio cualquiera”. Y alude a los reclamos nunca escuchados al Ministerio de Economía y Planificación de asignar cestos de basura, renovación del transporte, etcétera.

Al decir del también máster en Administración Empresarial, un análisis de carga y capacidad demostró que tres camiones especializados contribuirían sobremedida al saneamiento. Actualmente, el cargador destinado al tratamiento final de lo recogido asume también el vaciado de los contenedores. La mecanización influye en la eficacia del proceso.

¿Por qué parte de los propios dividendos que ingresa el municipio al presupuesto del Estado, cifras millonarias, según han declarado los organismos competentes en más de un foro, no se revierten en la mejoría del semblante empañado de la ciudad? Convenios con trabajadores por cuenta propia dedicados a la fabricación de cestos de metal podrían dar al traste con la ausencia, en cuerdas enteras, de un depósito para verter.

Trinidad merece menos indisciplinas sociales y más cordura, más cooperación y menos indolencia. De cada quien depende que enraíce o no el epíteto burlesco de que Trinidad está a punto de convertirse en patrimonio de la suciedad.



Luis Herrera Yanes

La provincia de Sancti Spíritus, una de las más privilegiadas del país en los recursos hídricos disponibles para el abasto a la población y el respaldo a las producciones agropecuarias, atraviesa en la actualidad por una prolongada sequía.

Entre noviembre y enero, los embalses han disminuido 201 millones de metros cúbicos y acumulaban el jueves 9 de febrero el 22 por ciento de su capacidad.

Por tal razón y en aras de proteger el agua disponible y hacer un uso racional de ese recurso que se agota por día, recientemente se decretó por la Defensa Civil la fase de Alerta por intensa sequía

para este territorio, lo cual implica un cambio de mentalidad a fin de imprimirle un mayor dinamismo al plan de contingencia que en lo adelante y a corto plazo se debe acometer.

El mantenimiento a las conductoras y redes hidráulicas urbanas es una tarea estratégica, pero no marcha con la celeridad requerida. Téngase en cuenta que, según fuentes de Recursos Hidráulicos, cerca del 40 por ciento del agua que se bombea se pierde por los salideros, dado el mal estado de las tuberías de hasta 900 milímetros de diámetro, muy envejecidas. Esa lentitud se aprecia, por ejemplo, en los preparativos desde hace más de un mes para sustituir un tramo de 50 metros de longitud en la conductora de la presa Lebrije, por donde se escapan cientos de metros cúbicos de agua cada 24 horas.

La reparación de las instalaciones de los edificios multifamiliares donde existe derroche de agua por el mal estado de

los herrajes, pese a la disponibilidad de estos en los patios de materiales de construcción de los municipios, es algo que no debe dilatarse más, pues solo por el baño roto de un inmueble familiar se pierden más de 2 000 litros de agua en 24 horas.

Por otra parte, pese a los argumentos de directivos de la Empresa Provincial de Aprovechamiento Hidráulico y la insistencia de la Presidenta de la Comisión Municipal de Sequía de Taguasco, aún permanecen conectadas a la presa Siguaney la Industria Láctea y de Conservas de Vegetales, así como el organopónico Celia Sánchez Manduley y la cochiguera del Micons, de Sancti Spíritus. En ese embalse, al ritmo de consumo y evaporación actual, dentro de poco más de un mes ya no habrá agua ni para la población.

Otro ejemplo de morosidad para enfrentar la sequía es la proyección todavía pendiente por parte de la

Empresa de Acueducto de un cargadero de pipas en un pozo de La Güira para suministrar desde allí a comunidades de esa zona, con el consiguiente ahorro de combustible, pues hoy se abastecen desde la capital espirituaña, inversión de la que se habla desde inicios del 2016. Peor aún sucede en la Fábrica de Conservas de Vegetales y en el Combinado Lácteo, donde desde hace varios años perforaron dos pozos que pueden suplir alrededor de la mitad del gasto de agua en el proceso productivo y, sin embargo, por una inadecuada proyección, aún no están funcionando.

Tales ejemplos evidencian que no todas las direcciones administrativas y la población tienen en cuenta el riesgo que corre la provincia ante la escasez de agua, por tanto urge solucionar problemas que engordan los efectos de la sequía.

Deficiencias que engordan la sequía